

Universitarios y mercado de trabajo: diferencias por ramas de estudio

Laura Hernández¹

José M. Pastor^{1,2}

Lorenzo Serrano^{1,2}

Ángel Soler^{1,2}

Irene Zaera¹

¹*Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (Ivie)*

²*Universitat de València*

Abstract

Numerosos estudios han demostrado que los individuos con mayor nivel educativo y, en particular los universitarios, tienen mayor probabilidad de ser activos y de estar ocupados, perciben mayores salarios, tienen mayor probabilidad de tener contrato indefinido, o de emprendedor-directivo. No obstante, es razonable pensar que puedan existir diferencias importantes según el tipo de estudios realizados. En este trabajo se analizan los datos recientes de una submuestra de la Encuesta de Población Activa (EPA) que incluye información sobre el nivel y el tipo de estudios, diferenciando cinco ramas de enseñanzas (Humanidades, Ciencias Jurídicas y Sociales, Ciencias Experimentales, Enseñanzas Técnicas y Ciencias de la Salud). Los resultados indican que los licenciados en Ciencias de la Salud y Sociales tienen mayor probabilidad de ser activos y de estar ocupados, mientras que los de Humanidades son los que menos. En relación a la probabilidad de lograr contratos indefinidos y a la de ser emprendedor con o sin asalariados, los resultados indican que tener una titulación en Ciencias de la Salud reduce la probabilidad en ambos casos.

JEL: I23, J24

Keywords: estudios universitarios, tasa de actividad, tasa de paro, emprendedurismo, inserción laboral, ramas de estudio

*José Manuel Pastor y Lorenzo Serrano agradecen al Ministerio de Ciencia e Innovación (ECO2011-23248) la ayuda financiera recibida.

1. Introducción

La sociedad española realiza una inversión considerable, pública y privada, en educación universitaria con la expectativa de que las universidades generen una amplia gama de beneficios y ventajas que contribuyan al desarrollo de la sociedad y benefician a las personas que reciben una formación universitaria.

El debate acerca de la relación entre los costes y los beneficios de la educación superior y la necesidad de mejorar sus resultados ha propiciado la aparición de estudios que analizan los distintos beneficios potenciales de los estudios universitarios, como son los relativos a los salarios (y, por tanto, la productividad), la participación activa en el mercado de trabajo, la probabilidad de empleo, la estabilidad del mismo o los efectos sobre la actividad emprendedora (Pérez et al. 2012).

En efecto, existe numerosa evidencia empírica que indica que realizar estudios universitarios es rentable desde el punto de vista individual. En primer lugar, algunos trabajos muestran la existencia de un fuerte efecto de los estudios universitarios sobre la decisión de participar activamente en el mercado laboral (Pastor et al. 2007, Pastor y Peraita, 2008 y 2009), ya que la universidad supone una inversión para el estudiante que le permite obtener mayores salarios, pero solo si trabaja. El estímulo a participar es, por tanto, mayor para los graduados. Una vez se consideran otras características personales, la probabilidad de ser activo de un universitario es mayor que la de cualquier otro nivel de estudios, especialmente en el caso de las mujeres.

En segundo lugar, la formación universitaria, al aportar capital humano e impulsar la productividad del individuo, aumenta el atractivo del trabajador para las empresas y su empleabilidad. A ello contribuyen también la mayor eficiencia en el proceso de búsqueda de empleo y la mayor movilidad, características de los trabajadores más formados. Dadas las demás características personales, un universitario tiene mayor probabilidad de estar empleado o, si se prefiere, corre menor riesgo de estar parado.

En tercer lugar, los universitarios tienen empleos más estables, un aspecto importante dada la acusada temporalidad y la dualidad del mercado de trabajo en España. El análisis de esta cuestión realizado en otros trabajos (Pérez et al. 2012) indica que la formación universitaria incide positivamente en tener un contrato indefinido. Una parte de ese efecto positivo es directa, mientras que otra parte se produce a través del acceso a ocupaciones más estables y, por esa vía, aumenta adicionalmente la probabilidad de ser indefinido. Así pues, al margen de la formación de los trabajadores, la mayor estabilidad laboral de una economía depende también de la estructura productiva y de las propias instituciones del mercado de trabajo.

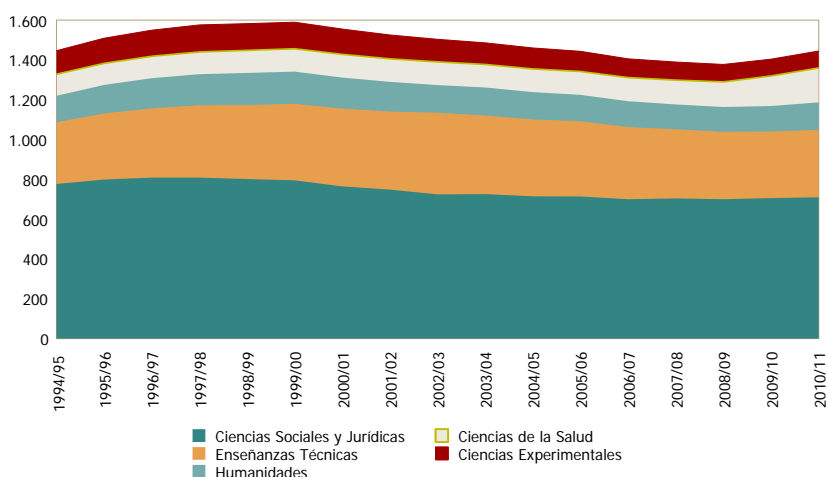
En cuarto lugar, existe un efecto de los estudios universitarios sobre la propensión al emprendimiento (Congregado et al 2008). Los resultados de algunos trabajos muestran que tener estudios universitarios aumenta sustancialmente la probabilidad de ser directivo, sin embargo, reduce la probabilidad de ser autónomo o empresario con asalariados.

En definitiva, la literatura existente revela los efectos positivos de disponer de titulación universitaria, sin embargo, es razonable pensar que el tipo de estudios puede ser importante para el signo y la magnitud de estos efectos. A pesar de ello, el análisis de esta influencia en el caso español es muy escaso hasta el momento, debido a la falta de datos adecuados.

En este trabajo se analizarán los datos recientes de una submuestra de la EPA que incluye información sobre el nivel y el tipo de estudios, diferenciando cinco ramas de enseñanzas²⁹ (Humanidades, Ciencias Jurídicas y Sociales, Ciencias Experimentales, Enseñanzas Técnicas y Ciencias de la Salud). Los datos utilizados se refieren al año 2010.

Antes de abordar este análisis es pertinente apuntar que actualmente cerca de 1.500.000 estudiantes³⁰ cursan estudios en las universidades españolas. La oferta universitaria se concentra en los estudios de Ciencias Sociales y Jurídicas, casi la mitad del alumnado está matriculado en carreras de esta rama, observándose una tendencia creciente hacia los estudios relacionados con las Ciencias Técnicas y Ciencias de la Salud (gráfico 1).

Gráfico 1. Número de estudiantes de matriculados de 1^{er} y 2^o ciclo y grado en las universidades españolas. Cursos 1994-1995 a 2010-2011
(miles de estudiantes de 1er y 2º ciclo y grado)



Fuente: Ministerio de Educación.

²⁹ Solo los personas con estudios de ciclo formativo de grado medio, de grado superior y universitarios son clasificados en estas ramas, el resto de encuestados son clasificados en la categoría "no consta".

³⁰ Alumnos de 1^{er} y 2^o ciclo y grado en el curso 2010-2011

Además, los estudiantes de las distintas ramas valoran de manera distinta los aspectos vocacionales o laborales relacionados con su formación. Así, mientras para los estudiantes de Ciencias Jurídicas y Económicas la mejora de las perspectivas laborales es el aspecto más importante para la elección de la titulación, en el resto de ramas predominan ampliamente las valoraciones vocacionales, siendo las más altas las correspondientes a las Ciencias de la Salud y las Humanidades (**cuadro 1**).

Cuadro 1. Elección de la titulación según ramas de estudio: ¿Cuál es la principal razón por la que te matriculaste en los estudios que estás realizando actualmente? España

	Eran los que más me gustaban	Pensé que ofrecían una buena salida laboral
Ciencias Experimentales	75	10
Arte y Humanidades	79	8
Ciencias de la Salud	80	10
Ingenierías y Técnicas	66	28
Ciencias Jurídicas	48	42
Ciencias Económicas	43	49
Otras Ciencias Sociales	71	16
Total	64	26

Fuente: Fundación BBVA (2010).

2. La influencia del tipo de estudios en la tasa de actividad y de ocupación

Para los universitarios no participar en el mercado de trabajo tiene un mayor coste de oportunidad, dado que supone renunciar a mayores ingresos y desperdiciar la mayor inversión realizada por su parte en capital humano. En realidad en buena medida la decisión de cursar estudios superiores está afectada por la expectativa de una buena carrera profesional ligada a la formación adquirida. Las tasas de actividad de la Encuesta de Población Activa por niveles de estudios completados son coherentes con ese patrón de comportamiento, algo que los estudios empíricos del caso español corroboran de modo sistemático (por ejemplo, véase al respecto Pastor et al 2007, Pastor y Peraita, 2010 o Pastor y Pérez, 2008 y 2009).

Sin embargo, tanto las diferencias entre tipos de estudios en cuanto a posibilidades y modalidades de inserción laboral como las propias razones que mueven a cursar un tipo u otro de estudios (ver **cuadro 1**), sugieren que los efectos pueden ser bien distintos según el área de conocimiento.

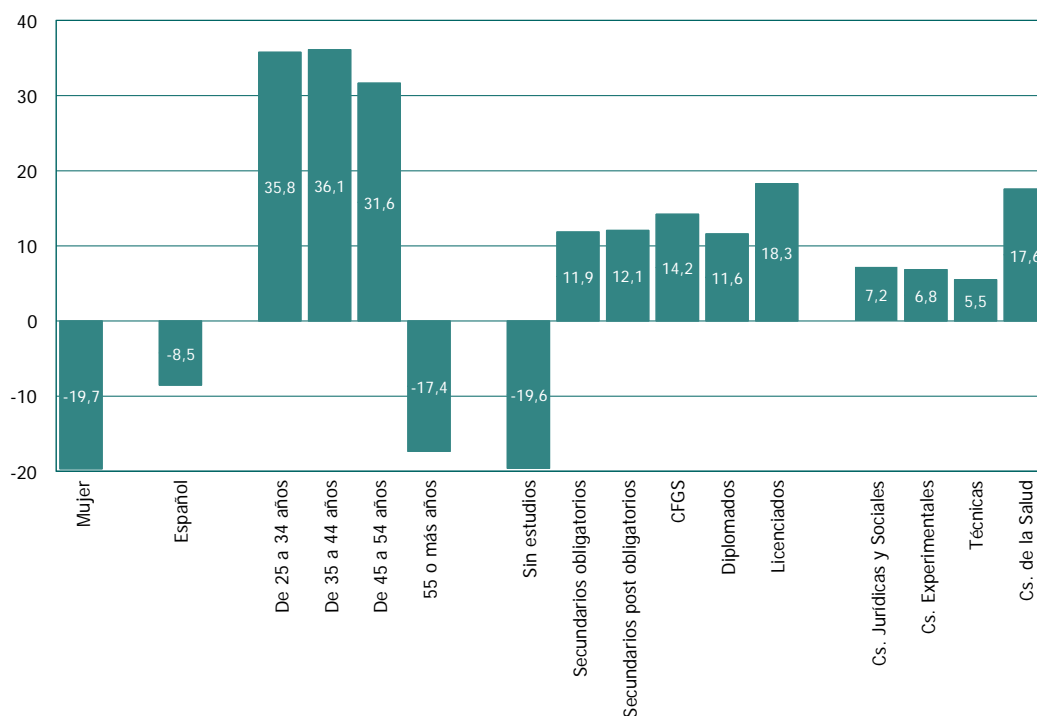
A fin de analizar esa cuestión se estiman probits de participación a partir de los datos de las encuestas individuales de la EPA para el año 2010, último disponible de la EPA de submuestra. La variable dependiente toma el valor 1 si la persona es activa y 0 si no lo es. Las diferencias en

términos de actividad además del efecto del nivel de estudios y del tipo de estudios también reflejarán el efecto de otras características relevantes para decidir participar en el mercado de trabajo, como el sexo, la nacionalidad y la edad. Por eso, para valorar adecuadamente el efecto de la formación en la participación activa en el empleo nuestro análisis considera simultáneamente el papel de todas esas variables determinantes. El individuo de referencia de este análisis es un hombre extranjero de 16 a 24 años de edad, con estudios primarios y rama de conocimiento de Humanidades.

Los resultados (**gráfico 2**) concuerdan con los habituales, con un efecto negativo sobre la participación relacionados con ser español (-8,5 puntos), mujer (-19,7 puntos) o la edad (con menores participaciones por parte de los muy jóvenes, menores de 25 años, y los mayores de 55 años). El nivel educativo muestra una relación positiva robusta, con una participación creciente con la formación. En comparación con alguien con estudios primarios, aquellos sin estudios tienen casi 20 puntos menos de probabilidad de ser activos, mientras que los estudios secundarios suponen 12 puntos más y los estudios superiores hasta 18 puntos más. Sin embargo, ese efecto de los estudios superiores viene mediatizado por el tipo concreto de estudios. Teniendo en cuenta que el área de referencia son las Humanidades los resultados indican que, todo lo demás constante, un graduado en el área de Ciencias Experimentales tiene 6,8 puntos más de probabilidad de ser activo. Esa diferencia aumenta hasta 7,2 puntos en el caso de las Ciencias Jurídicas o Sociales, se sitúa en 5,5 puntos para las Ingenierías y otros estudios técnicos y alcanza los 17,5 puntos en el caso de las Ciencias de la Salud.

Estos resultados muestran en general una correspondencia con las razones expresadas por los estudiantes para elegir el tipo de estudios. Las Humanidades se eligen mucho más por motivos vocacionales que los estudios de Ciencias Jurídicas o Sociales y Ciencias o que las Ingenierías. Las Ciencias de Salud suponen un caso especial por ser de las más vocacionales y suponer la mayor probabilidad de participación activa en el mercado laboral. Por otra parte, en este campo la única manera de dar cumplimiento a la vocación exige ponerla en práctica, esto es, exige la participación laboral. A ello habría que añadir las oportunidades laborales asociadas a estas profesiones en comparación con otros estudios vocacionales como las Humanidades.

Gráfico 2: Efectos en la probabilidad de ser activo. España, 2010
(porcentaje)



Nota: El individuo de referencia es un hombre extranjero de 16 a 24 años de edad, con estudios primarios y rama de conocimiento de Humanidades. Estimaciones obtenidas a partir de los resultados de la tabla 1 del anexo.

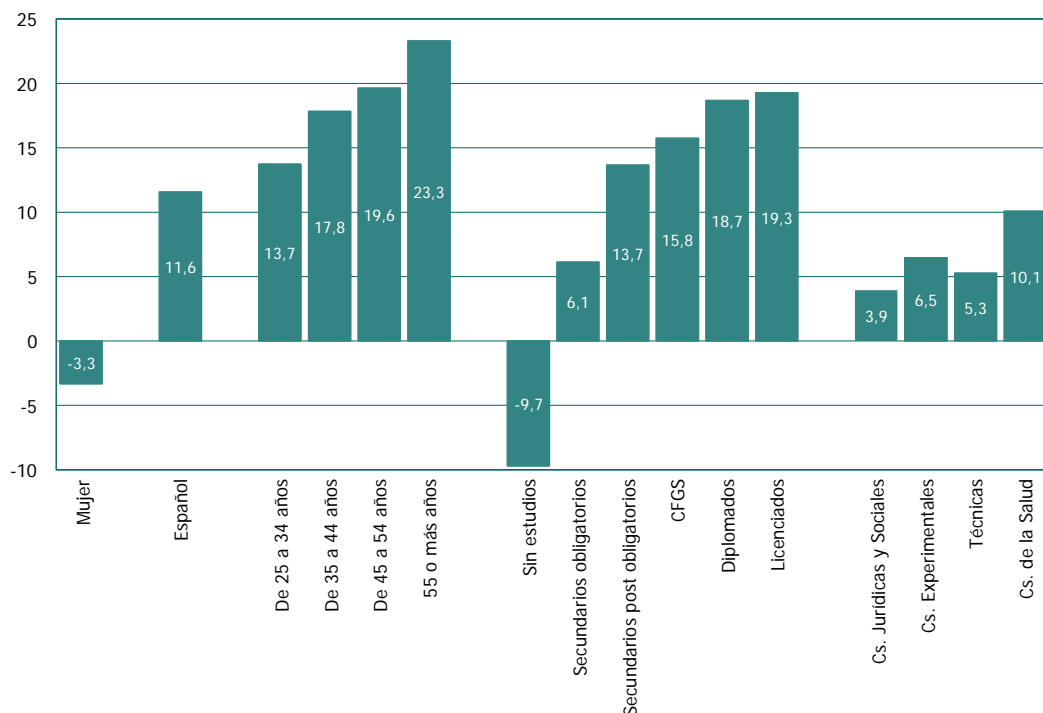
Fuente: INE (2010) y elaboración propia.

Los resultados anteriores confirman la importancia del tipo concreto de estudios para participar en el mercado de trabajo, pero esa voluntad puede plasmarse en actividad real mediante un empleo o quedarse estancada en forma de situación de desempleo. Esta segunda fase, la de encontrar empleo o no por parte de los que desean trabajar, también podría verse afectada por el tipo de formación de los graduados.

Con el propósito de estudiar el efecto del tipo de estudios sobre la probabilidad de encontrar empleo se han estimado probits de empleo a partir de los datos de las encuestas individuales de la EPA de 2010. La variable dependiente toma en este caso el valor 1 si la persona está ocupada activa y 0 si está parada. Además la estimación se ha llevado a cabo mediante el modelo de Heckman que controla por la decisión de participar. Al igual que en el caso anterior se han incluido como variables explicativas *dummies* de nivel educativo, tipo de estudios, sexo, nacionalidad y edad. Así, se analiza el efecto de la formación en la probabilidad de empleo considerando simultáneamente el papel de todas esas características personales. Nuevamente el individuo de referencia sigue siendo un hombre extranjero de 16 a 24 años de edad, con estudios primarios y rama de conocimiento de Humanidades.

Los resultados (**gráfico 3**) muestran que ser mujer reduce la probabilidad de empleo todo lo demás constante (3,3 puntos porcentuales menos) mientras que esa probabilidad crece al ser español (11,6 puntos porcentuales) en vez de extranjero y con la edad (diferencias de hasta 23 puntos según el estrato de edad). También crece de forma sistemática con el nivel educativo. Las personas sin estudios tienen 9,7 puntos menos de probabilidad de empleo que los que tienen estudios primarios, mientras que los universitarios tienen 19 puntos más. Pero de nuevo, no solo importa el nivel de estudios completados. También el tipo concreto de estudios influye de modo significativo en el mayor o menor éxito en términos de inserción laboral. Hay que recordar que los graduados en Humanidades siguen siendo el colectivo de referencia en este análisis. Por tanto, los resultados obtenidos indican que son estos los que menor probabilidad de empleo tienen. Cualquier otro tipo de estudios ofrece mejores resultados en este ámbito. Es especialmente notable en el caso de los graduados en Ciencias de la Salud que tienen la mayor probabilidad (10 puntos más). Tras ellos se sitúan los de Ciencias (6,5 puntos), estudios técnicos (5,3 puntos) y Ciencias Jurídicas y Sociales.

Gráfico 3: Efectos en la probabilidad de estar ocupado. España, 2010
(porcentaje)



Nota: Estimación en base al modelo de Heckman. El individuo de referencia es un hombre extranjero de 16 a 24 años de edad, con estudios primarios y rama de conocimiento de Humanidades. Estimaciones obtenidas a partir de los resultados de la tabla 2 del anexo.

Fuente: INE (2010) y elaboración propia.

Estos buenos resultados de los graduados en Ciencias de la Salud indican que las motivaciones vocacionales no están necesariamente reñidas con una buena inserción laboral. Por otra parte, el

caso de las Humanidades muestra que otras veces seguir criterios estrictamente vocacionales puede tener un coste laboral claro para los estudiantes al experimentar mayores dificultades de empleo.

3. La influencia del tipo de estudios y el tipo de contrato

Naturalmente existen muchos tipos de empleo, por lo que hay otros aspectos importantes en la inserción laboral de los ocupados además de las circunstancias de estar ocupado o quedar parado. En el caso español el que se trate de un empleo con contrato indefinido o no es un aspecto a tener muy en cuenta. Hay que recordar la amplia difusión de los contratos temporales en nuestro país, algo que sucede con una intensidad sin parangón en el contexto de los países de la Unión Europea. La diferencia es muy importante en términos de seguridad y estabilidad laboral, pero además, esa característica de contrato indefinido es un indicador razonable de otras características deseables que suelen ir asociadas y respecto a las cuales hay poca información que incorpore el tipo de estudios del trabajador.

A fin de analizar esa cuestión se estiman probits para la población asalariada a partir de los datos de las encuestas individuales de la EPA de 2010. La variable dependiente toma ahora el valor 1 si el asalariado tiene un contrato indefinido y 0 si tiene un contrato temporal. Se ha considerado de modo simultáneo la posibilidad de que las diferencias en términos de temporalidad reflejen el efecto de características como el sexo, la nacionalidad y la edad, además del efecto del nivel de estudios y del tipo de estudios. El individuo de referencia de este análisis es un asalariado varón, extranjero de 16 a 24 años de edad, con estudios primarios y rama de conocimiento de Humanidades.

Los estudios de Ciencias de la Salud y Humanidades son los que tienen una menor probabilidad de lograr contratos indefinidos (**gráfico 4**). Los estudios técnicos o de ciencias aumentan en 10 y 10,7 puntos de probabilidad de ser fijo. Esa diferencia se mantiene en 9,7 puntos para los graduados en carreras jurídicas y sociales. Así pues, en la situación laboral no solo importa el nivel educativo alcanzado, el tipo de estudios realizados es también fundamental. Además, las ventajas en cuanto a probabilidad de empleo no van acompañadas siempre de mejores empleos. Así sucede en el caso de los titulados de Ciencias de la Salud, cuyas tasas de ocupación son elevadas pero las de precariedad laboral también son mayores.

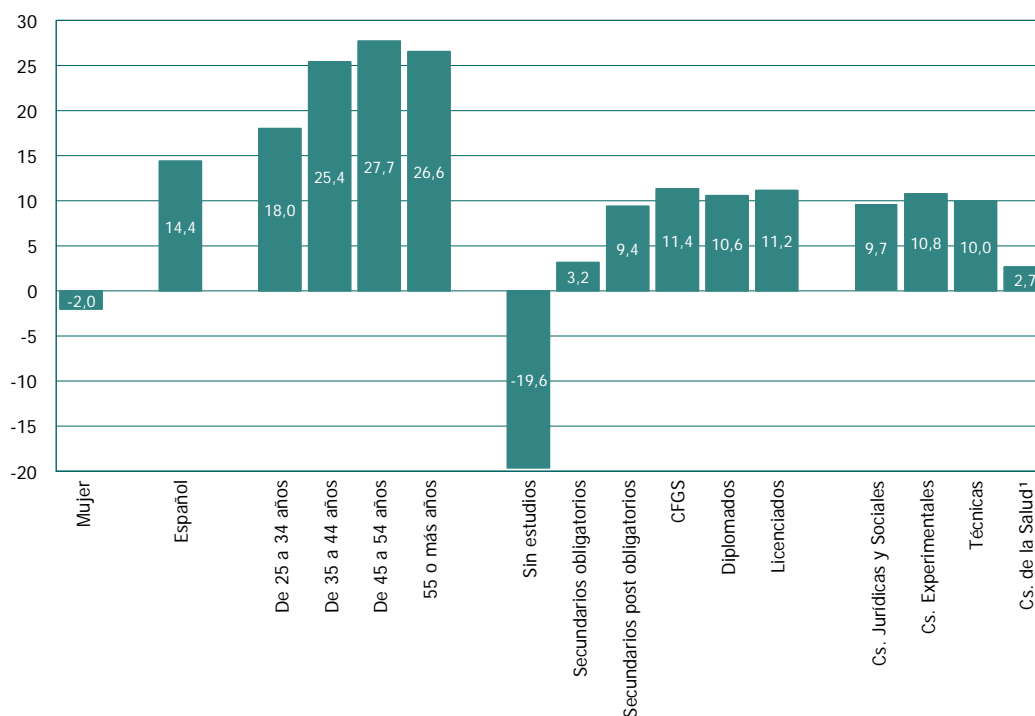
Los resultados (**gráfico 4**) indican que ser mujer reduce la probabilidad de tener un contrato indefinido, mientras que tener la nacionalidad española la aumenta sustancialmente (14 puntos

más de probabilidad que un extranjero). La edad es una variable clave y la temporalidad afecta mucho más a los más jóvenes. Conforme aumenta la edad del individuo también crece la probabilidad de un contrato indefinido y esas diferencias según la edad se acercan a los 30 puntos porcentuales. Ese mismo tipo de relación positiva se produce también respecto a la mayor formación educativa: los asalariados con estudios superiores tienen 8 puntos más que las personas con educación obligatoria, 11 puntos más de probabilidad que las personas con estudios primarios y 30 más que las personas sin estudios. Pero, una vez más, ese efecto positivo de los estudios superiores puede ser mayor o menor según el tipo de estudios de que se trate.

En este ámbito Humanidades y Ciencias de la Salud se encuentran en una situación similar, reduciendo la probabilidad de tener un contrato indefinido, especialmente en el caso de Humanidades. En comparación las Ciencias, los estudios técnicos y las Ciencias Jurídicas y Sociales suponen en torno a 10 puntos más de probabilidad de tener contrato indefinido. La mayor estabilidad en el empleo va ligada a las carreras menos vocacionales, mientras que los estudios más vocacionales están asociados a menor estabilidad contractual. En el caso de las Ciencias de la Salud, la menor estabilidad está compensada con una probabilidad de empleo que, como hemos visto, era mayor que en los otros estudios. Por el contrario, en el de las Humanidades no hace sino agravar los problemas de inserción laboral que su menor probabilidad de empleo ya indicaba.

Se debe subrayar que los resultados que acaban de comentarse pudiesen verse afectados por la omisión de una variable que puede estar relacionada tanto con el tipo de estudios del trabajador como con el carácter temporal o no del empleo. Se trata del papel que puede jugar el tipo de puesto de trabajo, esto es, la ocupación concreta. Para abordar esta cuestión se ha repetido el análisis añadiendo una *dummy* por cada grupo a un dígito de la CNO (Clasificación Nacional de Ocupaciones). Para esta dimensión se ha tomado como referencia el grupo 9, por lo que ahora el individuo de referencia es un asalariado varón, extranjero de 16 a 24 años de edad, con estudios primarios, rama de conocimiento de Humanidades y que realiza un trabajo no cualificado.

Gráfico 4. Efectos en la probabilidad de tener contrato indefinido. España, 2010
(porcentaje)



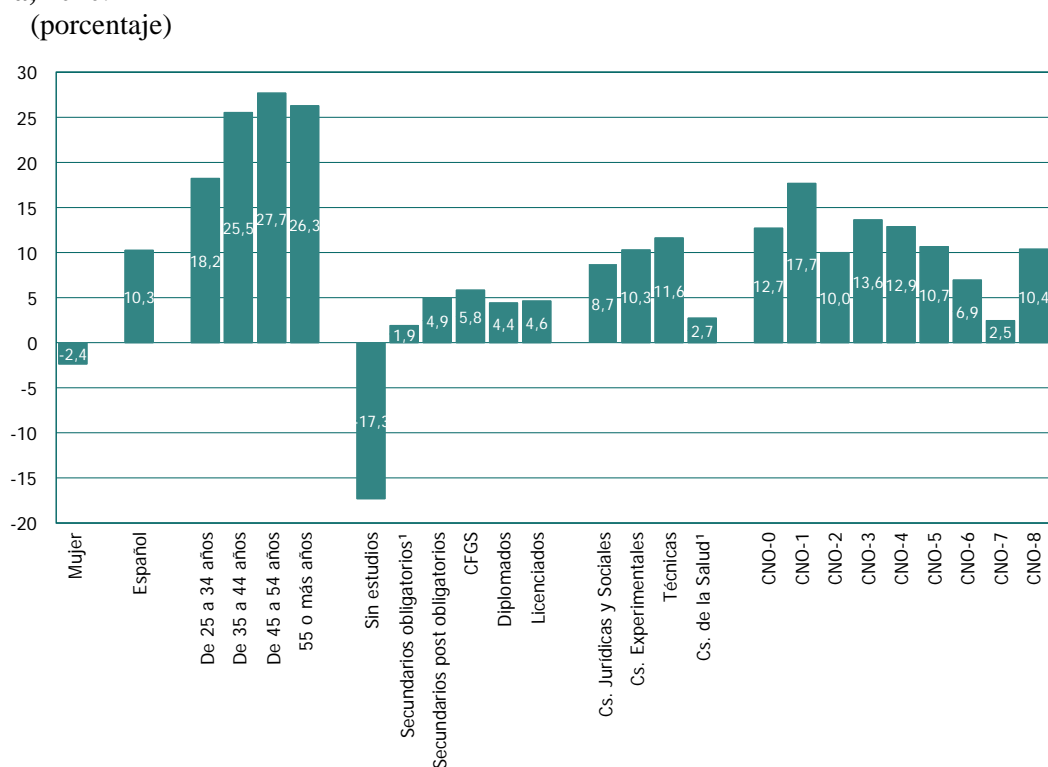
¹ No significativo al 10%.

Nota: el individuo de referencia es un hombre extranjero de 16 a 24 años de edad, con estudios primarios y rama de conocimiento de Humanidades. Estimaciones obtenidas a partir de los resultados de la tabla 3 del anexo.

Fuente: INE (2010) y elaboración propia.

Los resultados de este nuevo análisis se ofrecen en el **gráfico 5**. La inclusión de estas variables de ocupación no modifican cualitativamente los resultados, aunque sí afectan en algunos casos a la magnitud de los efectos de cada variable. Así, ahora los efectos positivos asociados a los niveles educativos son menores. Esto no debe interpretarse como una menor importancia de la formación, ya que simplemente refleja que una parte de los efectos positivos de la misma se materializan precisamente en la posibilidad asociada de acceder a mejores ocupaciones. Por lo que respecta a la incidencia del tipo de carrera sobre la probabilidad de tener un contrato indefinido, se mantiene la intensidad del efecto incluso después de controlar por la ocupación. En comparación con las Humanidades o las Ciencias de la Salud, los estudios técnicos superiores aumentan en 11,7 puntos la probabilidad de tener un contrato indefinido; las Ciencias Experimentales en 10 puntos y las Ciencias Jurídicas y Sociales en 8,7 puntos.

Gráfico 5. Efectos en la probabilidad de tener contrato indefinido. Control por CNO. España, 2010.



¹ No significativo al 10%.

Nota: CNO-0: Fuerzas armadas; CNO-1: Dirección de las empresas y de las administraciones públicas; CNO-2: Técnicos y profesionales científicos e intelectuales; CNO-3: Técnicos y profesionales de apoyo; CNO-4: Empleados de tipo administrativo; CNO-5: Trabajadores de los servicios de restauración, personales, protección y vendedores de los comercios; CNO-6: Trabajadores cualificados en la agricultura y en la pesca; CNO-7: Artesanos y trabajadores cualificados de las industrias manufactureras, la construcción, y la minería, excepto los operadores de instalaciones y maquinaria; CNO-8: Operadores de instalaciones y maquinaria, y montadores; CNO-9: Trabajadores no cualificados.

El individuo de referencia es un hombre extranjero de 16 a 24 años de edad, con estudios primarios y rama de conocimiento de Humanidades. Estimaciones obtenidas a partir de los resultados de la tabla 4 del anexo.

Fuente: INE (2010) y elaboración propia.

4. La influencia del tipo de estudios en la iniciativa emprendedora

El último aspecto analizado tiene que ver con la relación entre el tipo de estudios y la iniciativa emprendedora como alternativa al trabajo por cuenta ajena convencional y dirigido por otros. Esto obliga a precisar qué se incluye dentro de iniciativa emprendedora y ahí la información ofrecida por la Encuesta de Población Activa distingue tres colectivos que, con sus particularidades propias, están asociados a actividades de tipo empresarial tanto en términos de creación de empresas como de gestión y organización de las mismas: autoempleados, empresarios con asalariados y directivos.

La idea es que el tipo de carrera puede influir en la actividad emprendedora dada la muy diferente orientación de la formación de las mismas, algo que lleva también a un muy diferente perfil de los puestos mayoritarios entre los distintos titulados.

Para analizar estas cuestiones procedemos a estimar probits para cada una de esas situaciones a partir de los datos de las encuestas individuales de la EPA de 2010. La variable dependiente toma el valor 1 si la persona está en la categoría emprendedora de que se trate y 0 si no lo está. Las variables explicativas incluyen simultáneamente el nivel de estudios, el tipo de estudios, el sexo, la nacionalidad y la edad. El individuo de referencia de este análisis es un hombre extranjero de 16 a 24 años de edad, con estudios primarios y rama de conocimiento de Humanidades.

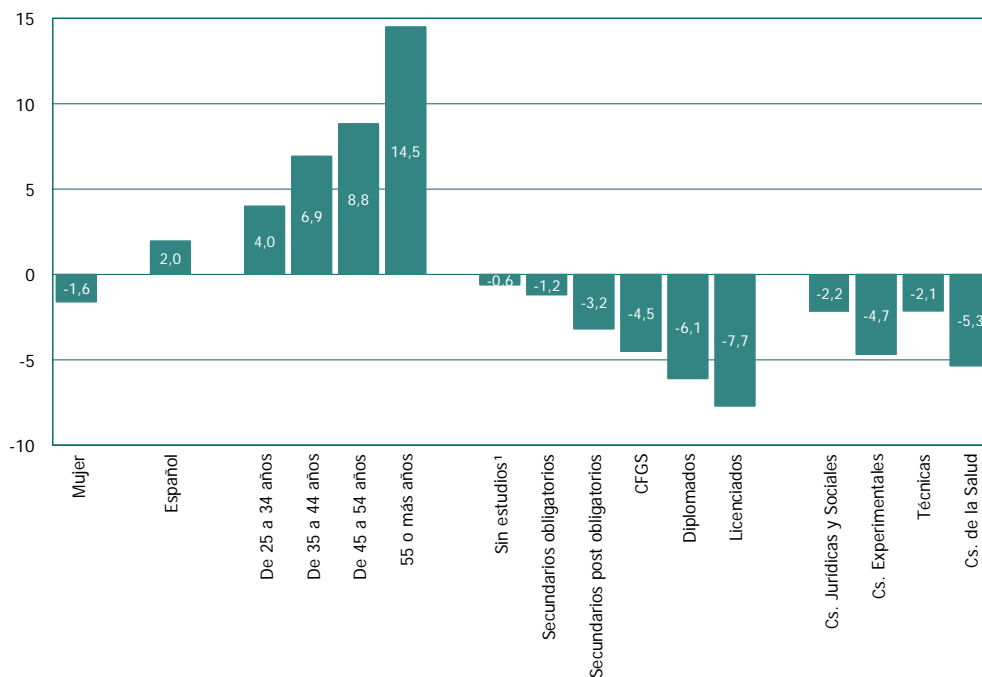
Los resultados confirman las diferencias entre tipos de estudios pero, sobre todo, varían según el tipo de emprendedor considerado (autónomos, empresarios o directivos).

Los resultados relativos a la probabilidad de ser empresario sin asalariados (autoempleo) se ofrecen en el **gráfico 6**. Esta crece con la edad, es menor para las mujeres, mayor en los españoles y cae de modo sistemático con el nivel educativo del individuo. Por lo que respecta al tipo de estudios, en comparación con las Humanidades, las demás ramas reducen la probabilidad de ser trabajador autónomo, especialmente en el caso de las ciencias de salud y las experimentales. Este resultado apunta que los graduados con estudios de Humanidades parecen más abocados al autoempleo. Este hecho puede estar evidenciando la mayor dificultad de estos graduados para ser contratados por terceros.

En el caso de la probabilidad de ser empresario con asalariados (**gráfico 7**) los efectos de la edad, el sexo o la nacionalidad son similares a los del caso anterior. El efecto del nivel educativo es mucho menos acusado y sistemático, aunque la probabilidad de ser empresario vuelve a ser menor en el caso de las personas con estudios superiores. El efecto de tipo de estudios resulta poco apreciable y, en todo caso, indica una cierta relación con las carreras de Ciencias Jurídicas y Sociales y los estudios técnicos, en línea con lo que cabría esperar a priori.

Finalmente los resultados del probit de ser directivo quedan ilustrados en el **gráfico 8**. En este caso existe un claro efecto positivo del nivel educativo, efecto que es especialmente fuerte en el caso de los universitarios. Una titulación universitaria parece ser la clave para acceder a este tipo de responsabilidades. Sin embargo, y contra lo que cabría esperar, los resultados indican que el tipo de estudios no resulta particularmente relevante. Así, el tipo de carrera no tiene efectos diferenciadores demasiado significativos y esto sucede de forma más clara todavía que en el caso de los empresarios con asalariados.

Gráfico 6. Efectos en la probabilidad de ser empresario sin asalariados. España, 2010
(porcentaje)

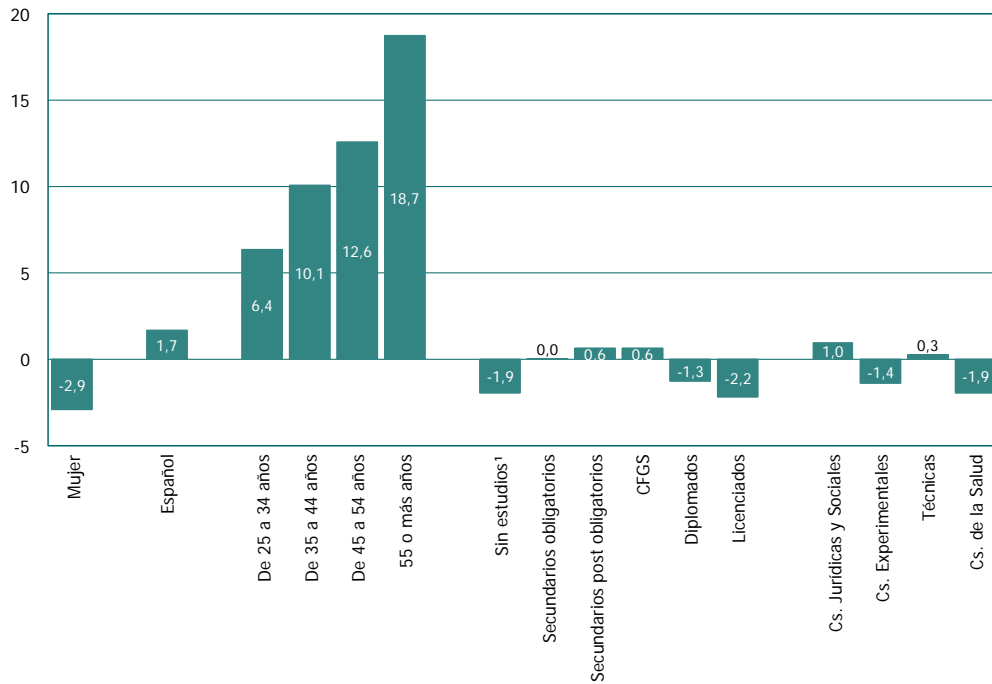


¹ No significativo al 10%.

Nota: El individuo de referencia es un hombre extranjero de 16 a 24 años de edad y con estudios primarios y rama de conocimiento de Humanidades. Estimaciones obtenidas a partir de los resultados de la tabla 5 del anexo.

Fuente: INE (2010) y elaboración propia.

Gráfico 7. Efectos en la probabilidad de ser empresario con asalariados. España, 2010
(porcentaje)

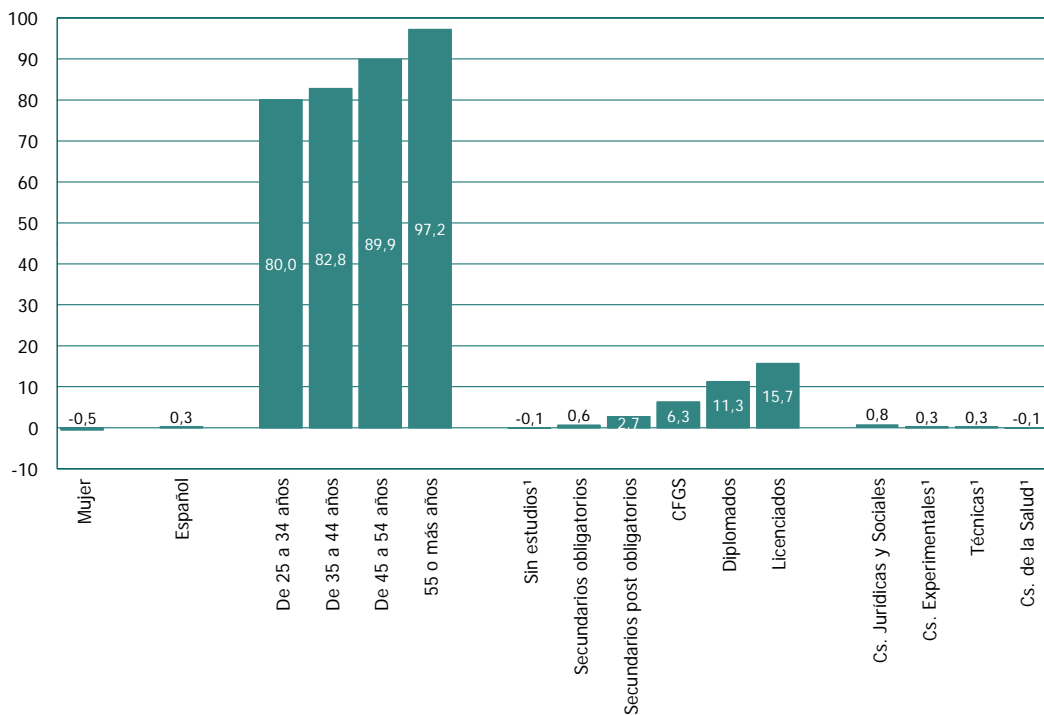


¹ No significativo al 10%.

Nota: El individuo de referencia es un hombre extranjero de 16 a 24 años de edad, con estudios primarios y rama de conocimiento de Humanidades. Estimaciones obtenidas a partir de los resultados de la tabla 6 del anexo.

Fuente: INE (2010a) y elaboración propia.

Gráfico 8. Efectos en la probabilidad de ser directivo. España, 2010
(porcentaje)



¹ No significativo al 10%.

Nota: El individuo de referencia es un hombre extranjero de 16 a 24 años de edad, con estudios primarios y rama de conocimiento de Humanidades. Estimaciones obtenidas a partir de los resultados de la tabla 7 del anexo.

Fuente: INE (2010) y elaboración propia.

5. Conclusiones

En este trabajo hemos analizado el efecto de la educación no solo en términos de nivel alcanzado sino de tipos de estudios en diversos aspectos importantes del mercado laboral como son la participación en el mismo, la probabilidad de empleo, la estabilidad del empleo y la actividad empresarial.

Para ello se han llevado análisis de estas cuestiones a partir de los microdatos de las encuestas individuales de la EPA incluyendo entre las variables determinantes diversas características personales entre las que se consideraba el nivel educativo y el tipo de estudios.

Los resultados obtenidos en esos sucesivos análisis son claros en dos aspectos sustanciales. En primer lugar, hablar sin más de los efectos de los estudios universitarios en general puede ser arriesgado ya que sus efectos sobre la participación y sobre la probabilidad de empleo, tener un contrato indefinido o ser empresario pueden ser muy diferentes según el tipo de estudios. En segundo lugar, las distintas ramas de conocimiento ofrecen ventajas en ciertos aspectos y desventajas en otros, sin que exista un tipo de estudios “mejor” que el resto en todos los ámbitos considerados.

En todo caso, los resultados indican que las carreras de Humanidades plantean las mayores dificultades de inserción, pues van asociadas a una menor participación en el mercado de trabajo, más riesgo de desempleo, mayor exposición a los contratos temporales y menores alternativas al autoempleo. Por el contrario, los graduados en Ciencias de la Salud son más activos y encuentran con mayor facilidad empleo; ahora bien su trabajo es a la vez abundante y precario, con una menor probabilidad de empleo indefinido que otras ramas. En el caso de las carreras de Ciencias, Ciencias Jurídicas y Sociales y estudios técnicos van de la mano ventajas en términos de participación y empleo más moderadas y mejores probabilidades de contrato indefinido que en el caso de las Ciencias de la Salud.

Desde un punto de vista social, y a la vista de estos resultados, resulta evidente la importancia del diseño de la oferta de plazas por las universidades y la política universitaria en general para facilitar la inserción laboral. Del mismo modo, desde el punto de vista individual, la elección del tipo de estudios por el estudiante es una decisión cuyos efectos pueden resultar trascendentales y duraderos. Si realizar estudios universitarios es una decisión de vital importancia, la carrera elegida es una de sus dimensiones más cruciales y sería conveniente mejorar la información y orientación al respecto.

Sin embargo, no debe olvidarse que los aspectos de la educación universitaria relacionados con la vida laboral no son los únicos relevantes para los individuos ni para la sociedad. Hay otras

cuestiones muy importantes que tienen que ver con la realización personal o la participación en la vida social que no hemos contemplado en este trabajo.

Anexo

Tabla 1: Probit de estar activo. 2010

	Parámetros	Efecto marginal en probabilidad
Constante	0,144*	
Mujer	-0,528**	-0,197
Edad 25-34	1,180**	0,358
Edad 35-44	1,183**	0,361
Edad 45-54	1,016**	0,317
Edad 55+	-0,453**	-0,174
Sin estudios	-0,502**	-0,196
Sec. Obligatoria	0,325**	0,119
Sec. Postobligatoria	0,334**	0,121
CFGS	0,407**	0,142
Diplomados	0,326**	0,116
Licenciados	0,539**	0,183
Español	-0,234**	-0,085
Cs. Jurídicas y Sociales	0,196**	0,072
Cs. Experimentales	0,188**	0,068
E. Técnicas	0,149**	0,055
Cs. de la Salud	0,524**	0,176
No consta	-0,121*	-0,045
Número de observaciones	91.673	
Log Maxverosimilitud	-40.063	

Nota: ** significativo al 1%; * significativo al 5%.

Fuente: INE y elaboración propia

Tabla 2. Modelo probit de Heckman de estar ocupado. 2010

	Parámetros	Efecto marginal en probabilidad
Constante	-0,743**	
Mujer	-0,112*	-0,033
Edad 25-34	0,531**	0,137
Edad 35-44	0,724**	0,178
Edad 45-54	0,847**	0,196
Edad 55+	0,894**	0,233
Sin estudios	-0,302**	-0,098
Sec. Obligatoria	0,214**	0,061
Sec. Postobligatoria	0,523**	0,137
CFGS	0,688**	0,158
Diplomados	0,890**	0,187
Licenciados	0,914**	0,193
Español	0,355**	0,116
Cs. Jurídicas y Sociales	0,137*	0,039
Cs. Experimentales	0,238**	0,065
E. Técnicas	0,189**	0,053
Cs. de la Salud	0,396**	0,101
No consta	0,266**	0,082
Número de observaciones	91.673	
Log Maxverosimilitud	-27.000.000	

Nota: ** significativo al 1%; * significativo al 5%

Fuente: INE y elaboración propia

Tabla 3. Probit de tener contrato indefinido. 2010

	Parámetros	Efecto marginal en probabilidad
Constante	-1,150**	
Mujer	-0,067**	-0,020
Edad 25-34	0,678**	0,180
Edad 35-44	1,011**	0,254
Edad 45-54	1,247**	0,277
Edad 55+	1,600**	0,266
Sin estudios	-0,559**	-0,196
Sec. Obligatoria	0,108**	0,032
Sec. Postobligatoria	0,336**	0,094
CFGS	0,435**	0,114
Diplomados	0,401**	0,106
Licenciados	0,421**	0,112
Español	0,434**	0,144
Cs. Jurídicas y Sociales	0,348**	0,097
Cs. Experimentales	0,423**	0,108
E. Técnicas	0,375**	0,100
Cs. de la Salud	0,091	0,027
No consta	0,378**	0,114
Número de observaciones	33.118	
Log Maxverosimilitud	-16.680	

Nota: ** significativo al 1%; *significativo al 5%

Fuente: INE y elaboración propia

Tabla 4. Probit de tener contrato indefinido controlando por CNO. 2010

	Parámetros	Efecto marginal en probabilidad
Constante	-1,226**	
Mujer	-0,079**	-0,024
Edad 25-34	0,694**	0,182
Edad 35-44	1,031**	0,255
Edad 45-54	1,269**	0,277
Edad 55+	1,620**	0,263
Sin estudios	-0,502**	-0,173
Sec. Obligatoria	0,065	0,019
Sec. Postobligatoria	0,172**	0,049
CFGS	0,210**	0,058
Diplomados	0,155*	0,044
Licenciados	0,163*	0,046
Español	0,319**	0,103
Cs. Jurídicas y Sociales	0,316**	0,087
Cs. Experimentales	0,406**	0,103
E. Técnicas	0,455**	0,116
Cs. de la Salud	0,095	0,027
No consta	0,345**	0,103
CNO 0	0,544**	0,127
CNO 1	0,886**	0,177
CNO 2	0,376**	0,100
CNO 3	0,545**	0,136
CNO 4	0,516**	0,129
CNO 5	0,399**	0,107
CNO 6	0,260*	0,069
CNO 7	0,085*	0,025
CNO 8	0,402**	0,104
Número de observaciones	33.118	
Log Maxverosimilitud	-16.414	

Nota: ** significativo al 1%; *significativo al 5%

Fuente: INE y elaboración propia

Tabla 5. Probit de ser empresario sin asalariados. 2010

	Parámetros	Efecto marginal en probabilidad
Constante	-1,424**	
Mujer	-0,129**	-0,016
Edad 25-34	0,287**	0,040
Edad 35-44	0,473**	0,069
Edad 45-54	0,561**	0,088
Edad 55+	0,767**	0,145
Sin estudios	-0,051	-0,006
Sec. Obligatoria	-0,098**	-0,012
Sec. Postobligatoria	-0,282**	-0,032
CFGS	-0,473**	-0,045
Diplomados	-0,760**	-0,062
Licenciados	-1,035**	-0,078
Español	0,171**	0,020
Cs. Jurídicas y Sociales	-0,188	-0,022
Cs. Experimentales	-0,549**	-0,047
E. Técnicas	-0,190	-0,021
Cs. de la Salud	-0,665**	-0,053
No consta	-0,240*	-0,031
Número de observaciones	40.852	
Log Maxverosimilitud	-10.701	

Nota: ** significativo al 1%; *significativo al 5%

Fuente: INE y elaboración propia

Tabla 6. Probit de ser empresario con asalariados. 2010

	Parámetros	Efecto marginal en probabilidad
Constante	-2,533**	
Mujer	-0,328**	-0,029
Edad 25-34	0,556**	0,064
Edad 35-44	0,816**	0,101
Edad 45-54	0,912**	0,126
Edad 55+	1,083**	0,187
Sin estudios	-0,267**	-0,019
Sec. Obligatoria	0,004	0,000
Sec. Postobligatoria	0,069	0,006
CFGS	0,068	0,006
Diplomados	-0,154	-0,013
Licenciados	-0,284**	-0,022
Español	0,212**	0,017
Cs. Jurídicas y Sociales	0,104	0,010
Cs. Experimentales	-0,175	-0,014
E. Técnicas	0,030	0,003
Cs. de la Salud	-0,261*	-0,019
No consta	0,107	0,010
Número de observaciones	33.118	
Log Maxverosimilitud	-16.414	

Nota: ** significativo al 1%; *significativo al 5%

Fuente: INE y elaboración propia

Tabla 7. Probit de ser empresario con asalariados. 2010

	Parámetros	Efecto marginal en probabilidad
Constante	-8,991**	
Mujer	-0,469**	-0,005
Edad 25-34	4,829**	0,800
Edad 35-44	5,168**	0,828
Edad 45-54	5,214**	0,899
Edad 55+	5,272**	0,972
Sin estudios	-0,167	-0,001
Sec. Obligatoria	0,422**	0,006
Sec. Postobligatoria	1,042**	0,027
CFGS	1,318**	0,063
Diplomados	1,663**	0,113
Licenciados	1,968**	0,157
Español	0,352**	0,003
Cs. Jurídicas y Sociales	0,505**	0,009
Cs. Experimentales	0,206	0,003
E. Técnicas	0,201	0,003
Cs. de la Salud	-0,140	-0,001
No consta	0,610**	0,007
Número de observaciones		
Log Maxverosimilitud		

Nota: ** significativo al 1%; *significativo al 5%

Fuente: INE y elaboración propia

Referencias

CONGREGADO, E., HERNÁNDEZ, L., MILLÁN, J.M., RAYMOND, J.L., ROIG, J.L., SALAS, V., SÁNCHEZ-ASÍN, J.J. y SERRANO, L. (2008). *El capital humano y los emprendedores en España*. Valencia: Fundación Bancaja e Ivie.

PASTOR, J.M. y PERAITA, C. (2010). *La contribución socioeconómica de la Universitat de les Illes Balears*. Palma: Universitat de les Illes Balears.

PASTOR, J.M. y PÉREZ, F. (2008). *La contribución socioeconómica de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitate*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.

PASTOR, J.M. y PÉREZ, F. (2009). *La contribución socioeconómica de las Universidades públicas valencianas*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València.

PASTOR, J.M., RAYMOND, J. L., ROIG, J. L. y SERRANO, L. (2007). *El rendimiento del capital humano en España*. Valencia: Fundación Bancaja e Ivie.

FUNDACIÓN BBVA. *Estudio internacional Fundación BBVA sobre estudiantes universitarios de seis países europeos*. Dossier de prensa, Bilbao: Departamento de Estudios Sociales y

Opinión Pública, Fundación BBVA, diciembre 2010. Disponible en Internet:
www.fbbva.es/TLFU/dat/np_resultados_estudio_universitarios_2010.doc.

PÉREZ, F. SERRANO, L. (dirs), PASTOR, J.M., HERNÁNDEZ, L., SOLER, A., y ZAERA, I.
(2012). *Universidad, universitarios y productividad en España*. Bilbao: Fundación BBVA
(próxima publicación)